

Capítulo 415

Hecatónquiros

Abaddon y las muchachas habían sentido la presencia de uno de sus hijos desde que llegaron a este mundo.

Después de todo, no era exactamente como si pudieran perderselo, ya que las auras de sus hijos actuaban como faros, para dar a sus padres las coordenadas exactas de su ubicación e incluso información sobre su bienestar.

Pero como se suponía que además de un viaje de negocios, era una luna de miel, decidieron dejar a sus hijos descansar un poco más, para que pudieran disfrutar más de la mutua compañía, antes de su inevitable descenso al abismo.

Pero, como polillas a la llama, Abaddon y las muchachas se sintieron atraídos por sus hijos después de sólo catorce días en la tierra, y ahora estaban a punto de recogerlos y reunirlos con el resto de su familia.

El monte Etna es el volcán más alto de Europa, así como el más activo.

Pero si creemos en las leyendas, este fenómeno tiene menos que ver con fenómenos geológicos y más con una historia en torno a un dios griego en particular.

Tifón es una monstruosa abominación, con capacidad de destruir panteones, descrito de forma similar a su verdadero padre, ya que posee numerosas cabezas con forma de serpiente y es tan grande que su cabeza roza las estrellas.

Al parecer, Zeus apenas pudo vencer a la bestia y lo selló debajo de esta misma montaña.

Pero Tifón es una criatura una destrucción, con un odio tan inmenso, que no ha dejado de luchar para liberarse de sus confines, incluso después de miles de años.

La leyenda dice que su eterna lucha es lo que mantiene al volcán activo después de todo este tiempo.

Pero hoy, Abaddon y sus esposas liberarían a su hijo y, con suerte, silenciarían este hito natural para siempre.

"Audrina."



La diosa chasqueó los dedos y una barrera cubrió todo el volcán en un instante.

Desde fuera, lo único que se podía ver era el paisaje normal de un volcán con vistas a una isla.

Una vez que se levantó la barrera de Audrina, Abaddon y sus esposas aterrizaron en la cima del cráter ardiente del Monte Etna.

Al mirar hacia la abertura, el grupo encontró un mar de lava agitada que burbujeaba, como si estuviera llegando lentamente a un punto de ebullición.

Tan pronto como los ojos de Abaddon se posaron en el lago ardiente debajo de ellos, supo que algo andaba mal.

Sus dientes se afilaron automáticamente, mientras sonreía con una luz hostil.

"Esto es interesante... Alguien sabía que vendríamos".

¡¡BUUUUUUMM!!!

De repente surgieron de la lava tres gigantes, sin ampollas ni marcas de quemaduras en la piel.

Sin duda, eran la cosa más extraña que Abaddon y sus esposas habían visto jamás.

Era difícil describirlos, salvo decir que tenían 100 brazos y cincuenta cabezas.

El dios dragón sólo estaba vagamente familiarizado con sus nombres, pero estaba tan enojado en ese momento que no podía concentrarse en la pronunciación.

El hecho de que hubiera guardias apostados aquí, significaba que era probable que los dioses supieran que él vendría aquí en algún momento.

Y por extensión, significaba que tenían conocimiento de qué eran sus fragmentos y su ubicación.

Esto no habría sido significativo, salvo por el hecho de que el propio Abaddon ni siquiera conocía esta información.

La única forma de saber exactamente dónde estaba uno de sus fragmentos sería si estuviera en el mismo planeta o reino que uno de ellos.

Y si los dioses ya sabían dónde estaban sus tres hijos restantes...? la muerte para aquellos que intentaran impedir su camino hacia ellos sería particularmente cruel.

Empezando con estos hecatónquiros.



Otro cubo espacial indestructible envolvió la totalidad del volcán y Abaddon abrió la boca lo más que pudo.

Una densa energía negra y roja se estaba acumulando en el fondo de su garganta, que volaría por los aires a los guardianes de cien manos y a la mitad de la isla.

'Ustedes son abominaciones... Los quemaré a todos...'

""""""""""¡NO!""""""""""

¡PAF!

Antes de que Abaddon pudiera acabar con la vida de los tres gigantes, sus nueve esposas lo golpearon en la nuca o en el pecho.

Inmediatamente, el poder acumulado en su garganta se disipó, mientras miraba a sus esposas con una expresión algo herida.

"¿Qué fue eso?"

Seras: "¡Asherah nos dijo que te impidiéramos volver a hacer algo estúpido!"

Valerie: "¡Tu fuego estaba a punto de destruir todo este volcán y nunca habría podido volver a reconstruirlo después de eso!"

Tatiana: "Nosotras también estamos enojadas, pero eres el único cuya ira es lo suficientemente grande como para destruir este mundo entero en treinta segundos".

Valerie creó de la nada un sillón reclinable de cuero, con asiento profundo, y todas las chicas trabajaron juntas para empujar a su esposo a sentarse en él.

Lisa: "Simplemente siéntate y déjanos mostrarte la forma correcta de hacer las cosas".

Eris: "¡En silencio y con delicadeza!"

"...Tengo delicadeza", murmuró Abaddon, mientras giraba la cabeza hacia un lado.

No quería admitirlo, pero... la silla que hizo Valerie era realmente cómoda.

Ni siquiera sintió su cola aplastada.

Era mucho más difícil sentirse molesto por quedarse al margen, cuando uno estaba sentado tan cómodamente que sentía que podía quedarse dormido en cualquier momento.

—Claro, cariño. Lo que tú digas. —Lillian le dio a su marido un pequeño beso en la mejilla, para consolarle.



Una vez que se puso de pie, agarró las manos de las dos chicas más cercanas a ella y las atrajo hacia el volcán.

—¡Sí! ¡Por fin puedo usar mi entrenamiento! ¡Gracias, hermana! —dijo Tatiana alegremente.

"¡N-No hay problema!" (Lillian la había agarrado completamente al azar, pero, mientras ella fuera feliz, no mencionaría ese hecho.) Mirando su otra opción, vio que había agarrado a Bekka casualmente.

Parecía estar un poquito enojada, ya que un pelaje gris oscuro comenzaba a extenderse por su cuerpo y sus lindos rasgos se estaban volviendo más animales.

"¿Los repartimos?"

"¡Sí!"

"¡Entiendo!"

"¡Vamos!"

Los cuerpos de las tres mujeres se detuvieron de repente en el aire y cada una de ellas se dirigió directamente hacia uno de los de cien manos.

Lillian eligió el que estaba más cerca del borde y también el más grande entre los tres.

Su cuerpo comenzó a cambiar a medida que decidía qué aspectos animales quería integrar en su cuerpo.

Sus delgados y pálidos brazos se abrieron y formaron las patas delanteras puntiagudas de una mantis.

De su espalda, las robustas y poderosas alas de un halcón peregrino brotaron poderosamente, dándole un impulso de velocidad muy necesario.

Escamas de color naranja vibrante, del mismo color que su cabello, brotaron por todo su cuerpo, dándole el mismo nivel de protección adicional que tenía la mayoría de su familia contra el calor.

Su enemigo elegido sintió su aproximación y dejó escapar un rugido horrible, mientras extendía una de sus manos para agarrar a Lillian.

Sonriendo, Lillian hizo su cuerpo más corto, pequeño y delgado para poder volar fácilmente a través de los espacios en sus manos.

Usando los monstruosos antebrazos que había creado con su carne, extendió la mano y cortó las muñecas y los dedos cercanos de la criatura, mientras sonreía con orgullo.





Las púas en los extremos de sus apéndices fueron diseñadas para atrapar y agarrar cosas, en lugar de cortar.

Lo que significaba que tenía que usar su monstruosa fuerza para desgarrar y rasgar la carne, en cuanto entraba en contacto con ella, aumentando el dolor que sentía la criatura y la cantidad de sangre derramada.

Además, las púas estaban cubiertas con su propia marca de veneno especial.

Al igual que su primer hijo, fue la amalgama de numerosos venenos, de múltiples animales diferentes, que se preparaban y cocinaban dentro de su cuerpo de manera constante, volviéndose cada vez más tóxicos a medida que pasaba el tiempo.

En términos de letalidad, su veneno solo era inferior al de su marido en aproximadamente un 1%, pero al ritmo que iban las cosas, no sería así por mucho tiempo.

La criatura dejó escapar un rugido sordo, mientras las venas de un par de sus manos se pusieron negras e inflamadas.

Empezó a sentir como si sus manos estuvieran en llamas, y el dolor era tan fuerte que deseaba arrancarse sus propias extremidades, para evitar que esta agonizante tortura continuara ni un segundo más.

Sin embargo, pronto le surgiría un problema mayor.

Lillian se había acercado a una de sus cabezas, en un tiempo relativamente corto.

Tan pronto como llegó, supo que tenía que tomar una decisión, aunque con toda seguridad necesitaría un baño después de esto.

'Su boca huele terrible... y su nariz no parece limpia... ¡esa parece ser mi última opción..!'

Convirtió sus brazos en dos taladros metálicos, que giraban a una velocidad aterradoramente alta.

Conteniendo la respiración, voló directamente hacia uno de los ojos de la criatura, y las 49 cabezas restantes dejaron escapar terribles rugidos de dolor.

* * *

Tatiana había estado esperando este momento durante mucho tiempo.

¡Ya había terminado de permitir que Seras la golpeará día tras día!

¡Ahora ella sería la que daría las palizas, y no había nada en este mundo que fuera lo suficientemente fuerte para detenerla!





Este entorno no era el ideal para alguien como ella, que tenía poder sobre el agua, pero después de todo lo que había aprendido, no le importaba algo así.

Su control sobre su elemento era tan fino y preciso que tenía varias formas de derribar incluso a una criatura mitológica de este renombre.

Cuando la criatura extendió la mano para golpear su cuerpo en el aire, sus ojos brillaron brevemente con una luz azul y su forma mortal se desgarró.

En su lugar, se convirtió en un hermoso y majestuoso dragón de estilo oriental, con escamas de color azul aguamarina, combinadas con marcas de color rojo intenso que recorrían su cuerpo.

Dejando escapar un rugido orgulloso y noble, abordó al de cien manos con todo su cuerpo, lanzandose a ambos hacia la lava que los rodeaba.

